

Apuntes de familia

Número 10

Junio de 2005

ISSN 1794-502X

"Analfabetismo
emocional"
en el adolescente

Hay que ser amigos
y no olvidar ser papás"

Arriéguese a amar
para siempre



Universidad
de La Sabana

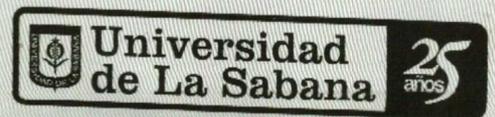


Para que sigan creciendo



Inscripciones abiertas

Aunque cada vez son más independientes, siempre seguirán necesitando el apoyo de quien sabe formarlos como personas.



www.unisabana.edu.co

FAMILIA: Protagonista del Cambio Social



TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE LA FAMILIA

Abril 28 y 29 • 2006



**Universidad
de La Sabana**



**Recuperar
al Padre
para reconciliarnos
con la Vida**

INFORMES

LUGAR

UNIVERSIDAD DE LA SABANA • INSTITUTO DE LA FAMILIA

E mail: instituto.familia@unisabana.edu.co

<http://congresofamilia.unisabana.edu.co>

Tel: 861 5555 - Exts 4425 - 2417

**Auditorio de la
Cámara de Comercio
de Bogotá**

Contenido

Editorial

5

Correo

6

Arriéguese a amar para siempre

7

“Hay que ser amigos sin
olvidar ser papás”

11

“Analfabetismo emocional”
del adolescente

15

¿Cómo se hace un buen papá?

19

¡Al rescate de la figura paterna!

23

Cómo no llegar al infarto

27

Apuntes culturales

32

ISSN 1794-502X Número 10. Junio de 2005

Dirección:

Consejo Editorial:

Colaboradores:

Coordinación Editorial:

Edición:

Diseño y diagramación:

Ilustración:

Fotografía:

Impresión:

En carátula:

Suscripciones:

Marcela Ariza de Serrano
Marcela Ariza de Serrano, Martha Helena González Marulanda, Elsa
Cristina Robayo Cruz, María Cristina Sáenz Hernández
Aquilino Polaino-Lorente, Jesús Álvaro Sierra,
Javier Vidal-Quadras, Juan Gabriel García, Aurora Pimentel,
José Pérez Adán
María Cristina Sáenz Hernández
Oficina de Publicaciones, Universidad de La Sabana
Elena María Ospina
Elena María Ospina
Mabel Castro, Elena María Ospina
Xpress
Christian Briker y familia
Universidad de La Sabana, Instituto de la Familia
Tel.: 861 55 55, exts.: 1433 -1435 -2417
Campus Universitario del Puente del Común
Km 21 Autopista Norte, Bogotá, D.C.
www.unisabana.edu.co
E-mail: instituto.familia@unisabana.edu.co



¡PATERNIDAD!

Hijo: esto significan la paternidad y la maternidad

Juan Pablo II Triptico Romano

Paternidad y maternidad son tareas complementarias, equilibradas, armónicas. La misión educativa reclama el trabajo compartido de papá y mamá. Sólo la férrea voluntad de ambos logra aportar efectivamente a la formación de los hijos, ya que educar es una tarea compleja, que supone sobrepasar los límites de tiempo y espacio y, sin el concurso y la firme disposición de los dos, nunca se logrará forjar personalidades recias, maduras.

Aunque la mujer parece tener muy claro su papel, el papá algunas veces permanece al margen de muchas exigencias educativas, o conscientemente delega toda la responsabilidad en la mamá. Por esto vale la pena preguntarse: ¿dónde están los padres? ¿Cuál es su papel en la familia de hoy?

El papá es factor esencial para apoyar la identidad del hijo. Su primera función es ésta. Más allá de cubrir una serie de necesidades económicas que aseguren la estabilidad familiar, importante para un ambiente apacible, esto es bien poco si los hijos no perciben el amor a su esposa, su presencia real, afectiva y efectiva, una presencia que acompaña, alienta, dialoga, inspira confianza, es firmeza y seguridad. Y esto, para decirlo claro, dura toda la vida y se vive en la cotidianidad, momento a momento, puesto que contribuir a forjar la identidad de los hijos no consiste sólo en decirles quiénes son; es más bien invitarlos a ser personas en plenitud, varón o mujer con ideales y valores y con la mejor respuesta a su libertad responsable, porque en un futuro no muy lejano, otros les llamarán papá o mamá, y serán ellos quienes reciban la antorcha para emprender una tarea siempre inacabada.

Además, el hijo al sentirse amado por su padre, se da cuenta por su propia experiencia sostenida en el tiempo, que le ama, le cuida y le protege no sólo a él o a ella, sino también a su madre. Sólo el papá convierte a la mamá en un tú para el hijo. "Sin él, ella formaría una sola cosa, indisoluble con el hijo, impidiéndole alcanzar su autonomía y acercarse a la realidad" como se lee en la obra de CORDES, P. J. *El eclipse del padre*. Ya el hijo puede vivir tranquilo, no hay nada que le produzca miedo. Frente a la pequeñez del yo, niño, se alza el tú fuerte y poderoso de papá, durante todas las etapas del desarrollo humano. Y no sólo para el hijo, para toda la familia...

En definitiva, el padre logra introducir al hijo en el dinamismo de la vida, propicia su salida del ambiente materno, facilitando así su inserción en la realidad externa con otras personas con las cuales, necesariamente, tendrá que relacionarse. Tendrá que competir y defenderse, buscar amigos, jugar y trabajar con sus iguales, divertirse o condolerse, ganar o perder. No se trata de un rol social más; el papel del papá se constituye en la esencia misma del hogar, como fruto del matrimonio e incluso como uno de sus fines.

El hijo necesita a alguien que, amándolo verdaderamente, al tiempo lo capacite para vivir en el mundo desde la objetividad y desde la verdad. Ese alguien no puede ser sino el padre; no hay otro. El padre es el que ajusta al hijo a la verdad, el que le señala cómo sí y cómo no tiene que actuar. El padre representa la ley, la bondad objetiva, el saber hacer. Su palabra y su ejemplo son imprescindibles. De ahí que la desorientación de tantos adolescentes, las tragedias juveniles y las crisis familiares que vivimos, tengan como una de sus principales causas la ausencia paterna (en ocasiones no tanto teórica como práctica), la indiferencia o apatía frente a una responsabilidad que exige carácter y talento.

El contenido de este ejemplar de Apuntes de Familia, invita a la reflexión profunda sobre la paternidad y su trascendencia frente a la conyugalidad y al desarrollo afectivo del hijo. Para ello nos acompañan autores como Aquilino- Polaino, Javier Vidal-Q, José Pérez Adán y otros, que son voces válidas para un diálogo fecundo sobre esta realidad, que esperamos permita diseñar un proyecto familiar educativo, que transmita identidad al hijo, no solo indicándole quién es, sino además qué es: un hombre como papá, o una mujer como mamá, con una libertad irrepetible, dando preponderancia a la paternidad y a la maternidad.

MARCELA ARIZA DE SERRANO

Directora

marcela.ariza@unisabana.edu.co

editorial

Correo



Correo

Desde Perú...

Mi necesidad de incrementar los conocimientos de las personas y de los roles de cada miembro de la familia para ayudarlos como tutora de alumnos en la Escuela Nacional de Conciliación Extrajudicial y como conciliadora especializada en familia, me llevó a tomar el diplomado en EFYS.¹

Pude acercarme al conocimiento de la persona humana como ente único e irrepetible; al estudiar la *etapa preescolar* entendí que aunque amara mucho a mis hijos, la desinformación hizo que cometiera errores, y me comprometí a trabajar con cada persona que cruzara mi camino, para hacer que ningún infante que yo conociera, creciera con la marca del desamor.

De la *etapa escolar* encontré muchos aciertos en la educación que nos dio mi padre y póstumamente, en silencio, homenajeé su forma de educarnos. Aprendí a reconocer la responsabilidad de los padres en esta tarea y lo importante y trascendente que es ejercer al mismo tiempo la disciplina con cariño. Que la educación de su hijo le pertenece y si no está dispuesto a doblegar su comodidad y su desinterés no debe comprometerse a ser padre.

De la *etapa de la pubertad* y la de la *adolescencia* aprendí que el adolescente es el último en enterarse de que está sufriendo el cambio más drástico de su vida, y muchas veces lo juzgamos como si él pudiera manejarlo. Los valores que haya percibido en nuestro ejemplo serán el faro que los guíe, necesitan un crecimiento controlado, guiado, vigilado. Están haciendo su primer viaje personal "solos" en la vida. No lo están, pero necesitan creer que es así. Acaso éste sea el arte que los padres debemos cultivar.

Aprendí en EFYS que no debemos desanimarnos cuando nosotros los padres no seamos el centro de atención de los hijos en esta edad. El encuentro del amor es una prioridad, pero lo es también escoger una carrera o actividad que desarrollarán por el resto de su vida. Debemos estar al tanto de las cosas que les interesan, no de las que quisimos hacer o no logramos hacer.

Me cautivó completamente con su enfoque el tema de *felicidad conyugal*. No dejemos que las modernidades echen abajo la reputación de esta institución. No confundamos, ni reemplacemos palabras. La entrega no puede ser temporal o condicional a

circunstancias inexorables. Debe obedecer al mayor compromiso que tomamos en la vida: compartirla con otra vida para siempre. No olvidemos que nuestro compromiso trasciende a nuevas vidas inocentes, que llegan, a pedido nuestro, esperando ser felices: nuestros hijos.

Una larga vida de esposos es un maravilloso viaje que debería ser catalogado como ejemplo de éxito. Así lo creo, así lo aprendí en EFYS.

Adela Cueva Díaz
Perú

¹ Instituto Educación, Familia y Sociedad del Perú, que inició labores con la asesoría del Instituto de la Familia de la Universidad de La Sabana en Bogotá, Colombia.

**NOS INTERESAN
SUS OPINIONES**

Email:

instituto.familia@unisabana.edu.co

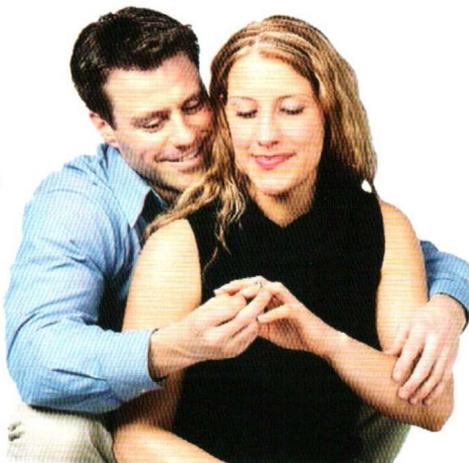
Arriésguese

El amor evoluciona. Igual que las personas que conforman la pareja. Pasado el enamoramiento inicial, entran en juego la voluntad y la libertad que, orientadas, alimentan el amor maduro y la propia realización.

a AMAR para siempre

Javier Vidal-Quadras Trías de Bes¹

Abogado de profesión, dedica parte de su tiempo libre a la orientación familiar desde la Asociación Fert de Barcelona. Está casado y es padre de una familia numerosa.
jvq@quidasesores.com



“Ningún niño cree ya en las cigüeñas, pero sigue habiendo muchos adultos que creen en los matrimonios afortunados (...). Entre la realidad de un nacimiento y el vuelo de las cigüeñas existe la misma relación que entre la suerte y el matrimonio: un abismo”, afirma Marta Brancatisano en *La Gran Aventura*.

Y es que la fortuna ocupa un espacio pequeño en el amor matrimonial. Lo que sí abunda es la falta de atrevimiento. Lo advierte Julián Marías²: “Son muchos los que no se atreven a

conseguir lo que desean, pero hay una falta de atrevimiento más grave y radical: no atreverse a desear porque eso no tiene curso legal, no es lo que se desea”.

Parece mentira, pero es verdad: no atreverse a ser feliz *de verdad* es una huida muy propia de nuestros tiempos, y muchas veces tiene sus raíces en forma de ignorancia. Se quiere, pero no se sabe o, a veces, no se puede, no se es capaz.

En cuestión de amor sólo hay un camino posible: arriesgarse a amar para siempre. Para ello

hay que querer, hay que saber, y hay que poder. No se puede lanzar uno a tontas y a locas, porque está en juego su propia felicidad y la de quienes forman y formarán su familia.

Probablemente, casi todo el mundo estará de acuerdo con la mayor parte de lo dicho hasta aquí. Un enamorado que no sueña con amar para siempre, al menos el día de su boda, ni es enamorado ni es –cabalmente– hombre, en el sentido jasperiano de la expresión (“el hombre es aquél que ha de llegar a serlo”), y a uno que no ha soñado con amar para siempre le queda aún un trecho largo.

Las capas del amor

Sí, sí, todo esto está muy bien, pero ¿cómo amar para siempre? Nadie pretenderá que en un artículo de revista se resuelva una de las luchas eternas de la humanidad, pero me parece que un buen principio es, sencillamente, conocer el itinerario del amor, que no es poco porque con sólo llegar a amar de forma entera, cabal, se tiene ya mucho terreno recorrido. Cada uno sabrá cómo nació y

tomó cuerpo su amor; en este ámbito no es fácil generalizar; pero haciendo un esfuerzo de abstracción, y como los hombres no somos tan originales como nos pensamos, podríamos hablar, al menos, de las siguientes etapas:

- 1) ¡me gusta!,
- 2) qué bien se está con ella,
- 3) ¡la quiero... y la querré!,
- 4) ¡quiero y querré quererla!

Algunas exclamaciones brotan espontáneas y son fáciles de reconocer en nuestra propia vida biográfica, pero otras no tanto. No importa, nunca es tarde para asomarse a las entrañas del amor.

Aunque quizás hablar de etapas no sea lo más adecuado porque, de ordinario, las etapas se suceden unas a otras, se pasa por ellas y se abandonan para ir en pos de la siguiente. Y no; en cualquier historia de amor más que etapas hay capas; si no fuera por su resonancia geológica, habría que hablar de estratos; o acaso de círculos concéntricos; aunque quizás lo mejor será hablar de bienes, valores, perfecciones humanas que se superponen unas sobre las otras, de modo que las posteriores y normalmente más elevadas asumen y perfeccionan las anteriores, las envuelven y sostienen para que siempre conserven la frescura y la hondura que merece el amor humano.

Así, los primeros niveles del amor, la atracción física y el enamoramiento (¡me gusta! y ¡qué bien se está con ella!), han de ser elevados hasta las



cimas de la voluntad y la libertad (la quiero y quiero quererla). Pero esto no todo el mundo lo entiende, algunos ni siquiera lo atisban.

Hay personas que no pueden dejar de moverse torpemente en los dos primeros niveles del amor, incapaces de acceder al amor verdadero. Piensan que aman y sólo se aman. Buscan atolondradamente el amor y acaban topándose una y otra vez con ellos mismos, con su sed de autosatisfacción, de autorrealización. Es bueno realizarse, pero no a costa de los demás.

Y esto es lo que sucede a los falsos amantes, verdaderos exploradores de su propio deleite y complacencia, que acaban confundiendo a la persona amada con el placer que les procura, con el deleite que les ofrece o, en el mejor de los casos, con la emoción que les provoca.

Son enamorados, sí, pero no de una persona, no de una amada, sino de su propio enamoramiento, de la emoción de sentirse enamorado. Y qué peligrosa es esta desviación: porque el día que mengua el sentimiento (y ese día llega), la tentación llama a la puerta indefectiblemente: esta mujer (este hombre), ¿para qué la quieres si ya no funciona? Ya no sientes lo que quieres sentir con ella... ¿Qué esperas? ¡Por otra! Nadie lo dirá tan groseramente, claro, pero al cabo, ése es el resultado: la instrumentalización del amado, su cosificación y sustituibilidad, deja de ser persona y se convierte en una cosa, una cosa fungible, intercambiable, como el dinero.

Hay otros, los menos (hay que decirlo), que con buena intención se sitúan en el otro extremo y, como en el pensamiento humano el movimiento pendular es muchas veces inevitable, magnifican la voluntad, la

aíslan y la convierten en el motor exclusivo y excluyente del amor. Hay que amar a pulso, se dicen, y tienden a separar voluntad y sentimientos, hasta renegar de éstos.

La voluntad y los sentimientos

Entonces suele emerger una contraposición peligrosa y casi siempre artificiosa: el amor romántico contra el amor de voluntad.

Pero sucede que la persona humana es una e indivisible, cuerpo y alma a la vez, materia y espíritu al mismo tiempo. Y es verdad que la voluntad, libérrima, es su potencia estrella, pero no lo es menos que el papel de la voluntad, que no consiste en amar como los ángeles, sino en amar como los hombres, material y espiritualmente.

Por eso cuando, como dice Mangano (2000), la voluntad quiere lo que el enamoramiento le propone, entonces nace el amor.

Entonces la voluntad se pone en marcha en la buena dirección, no para amar sin sentir, sino para fortalecer, provocar, re-crear (volver a crear) el sentimiento anémico. Ése es el papel fundamental de la voluntad en el amor humano: ¡provocar la emoción, el sentimiento, la pasión!

Dice Enrique Rojas (2000) que “un hombre sin pasiones no es un hombre” y nuestro objetivo de amantes es encauzar esas pasiones, “optimizar los sentimientos” (es expresión de Yepes), y conducirlos a lo mejor, a nuestro amor.

Todos hemos conocido grandes enamorados (de Dios, de la justicia, del bien, de la libertad), y esas pasiones, tan arraigadas en los grandes hombres, no menguan, ¡crecen y se fortalecen con el tiempo! Para cualquier persona casada, su cónyuge es, ha de ser, su gran pasión.

Ahora bien, para evitar que la calidad de nuestro amor se rebaje y acabe siendo mero cariño (necesario, pero insuficiente) hay una premisa ineludible que forma siempre pareja con la voluntad: la libertad. Como insinuaba al principio, éste es uno de los grandes dilemas de nuestro tiempo: la incapacidad de amar.

El matrimonio es sólo para espíritus soberanos, libres, en el sentido pleno de la expresión. Los esclavos no pueden casarse. Un esclavo no puede hacer lo que quiere, porque una voluntad más fuerte que la suya (la de su amo) decidirá su futuro. En cambio, una persona absolutamente libre es capaz de poseerse cabalmente (todo su presente y todo su futuro) para entregarse a otro (¿cabe mayor acto de libertad?). Lo expresa con claridad Tomás Melendo (2000): “La persona dominada por las pasiones, por el ambiente, por los vaivenes de un humor incontrolado, esa persona, si no lucha por dominarse, es incapaz de amar. Sólo quien ejerce el señorío de su propio ser puede, en un acto soberano de libertad, entregarlo plenamente a los otros, al hombre o mujer elegidos”. El esclavo no puede amar, aunque quiera.

Edificar el amor

Si esa voluntad libérrima decide sentir, sentirá, porque será capaz de despertar al entendimiento (que tan a menudo se adormece en cuestión de amores) para que le presente las bellezas del amor y para que halle las fórmulas, las tácticas, las estrategias que fortalezcan el amor (“su” amor) y lo hagan cabalmente humano, es decir, total y para siempre, con supresión de toda reserva. Y el sentimiento actuará entonces, en feliz expresión de Tomás Melendo, como lo que ha de ser: “la prolongación de la voluntad”, y tirará de ella cuando acaso titubee.

Esta mutua alimentación entre voluntad y sentimiento es esencial en el amor humano. Sobre este sólido fundamento es seguro edificar, aunque conviene escoger los mejores materiales. Hay muchos y muy buenos. Algunos podrían ser éstos:

1. Si quieres que tu cónyuge mejore en algo, cambia tú primero... esto siempre es posible, y no esperes a que lo haga ella (él), aconseja Ugo Borghello (2003).

2. El compromiso en el amor es la felicidad del otro. La propia (en la medida en que se puede alcanzar en esta vida) sólo se encuentra a condición de olvidarse de ella. Es como el sueño en una noche de insomnio: cuanto más empeño se pone en aprehenderlo, más esquivo se hace. Parece una paradoja pero funciona así: cuando hago felices a los demás, soy feliz.

3. Hay que elegir cada día a los que amamos. El test es fácil; basta con contestar cada noche a estas dos preguntas: ¿La he querido hoy? ¿Lo ha notado? Si una de las dos falla, algo hay que revisar.

4. Establece, sin fisuras, la presunción de inocencia en tu matrimonio. Aaron Beck (1998) lo enuncia así: "Aun cuando sus acciones estén equivocadas y me haya hecho daño, supongo que tiene buenas intenciones y no quiere herirme". ¡Igual que sucede con mis equivocaciones! Si nuestra mente no actúa de esta manera, la paranoia está asegurada.

5. Hay que traer a casa las cortesías y atenciones que usamos fuera de casa. ¿Acaso no aprenderíamos a conducir por la izquierda si viviéramos en Inglaterra?, ¿o no pasamos con facilidad de los tres pedales del cambio manual a los dos del automático? Pues en las rutinas domésticas es lo mismo: sólo es cuestión de entrenamiento... y de amor, claro. No hay riesgo de dejar de ser nosotros mismos por ir incorporando o arrancando de nuestro panorama vital aquellos detalles que más gustan o molestan a nuestro cónyuge, a no ser que confundamos personalidad y manías.

Cinco es un buen número; mucho, muchísimo más podría decirse pero, por esta vez, lo dejaré aquí. Tan sólo un apunte final: no hay amor sin perdón. Y tampoco habrá reconciliación, y sin reconciliación no hay avance. Es mejor acostumbrarse a perdonar, porque erradicar del

todo la ofensa no es humano... y, por ahora, somos hombres.

Pero el perdón ha de entrenarse a salir rápido, casi espontáneo, porque si dudamos un momento, entra en juego el orgullo, siempre al acecho, y el perdón se retrae enseguida con el riesgo de que perdamos la mejor ocasión de mejorar en nuestra relación: cada perdón ofrecido y acogido (que no siempre es fácil) es un paso de gigante, es la prueba definitiva del amor, con perdón. ■

¹ Este artículo se puede ampliar desde el libro *Después de amar te amaré*, donde el autor propone atreverse a ser feliz, amando para siempre y pase lo que pase. Pero un amor así está reservado a almas libres, soberanas, capaces de entregarse uno y otro día, de levantarse después de cada

En cuestión de amor sólo hay un camino posible: arriesgarse a amar para siempre. Para ello hay que querer..., hay que saber... y hay que poder.

Para evitar que la calidad de nuestro amor se rebaje y acabe siendo mero cariño (necesario, pero insuficiente), hay una premisa ineludible que forma siempre pareja con la voluntad: la libertad.

Hay personas que no pueden dejar de moverse torpemente en los dos primeros niveles del amor, incapaces de acceder al amor verdadero. Piensan que aman y sólo se aman. Buscan atolondradamente el amor y acaban topándose una y otra vez con ellos mismos...



tropiezo, haciendo vida de su libertad y vida compartida.

Esta libertad para amar hay que ganarla y, a veces, a pulso. ¿Cómo? No hay reglas, pero sí apuntes, notas, pensamientos, muchos de ellos procedentes de la experiencia vivida y recibida, que uno puede escuchar y meditar.

² Filósofo católico español, discípulo de Ortega y Gasset, nacido en Valladolid el 17 de junio de 1914.

Bibliografía

- Beck, Aaron, *Con el amor no basta*, Ediciones Paidós Iberica S.A, 1998
- Borghello, Ugo, *Las crisis del amor*, Ediciones Palabra, Madrid 2003
- Brancatisano, Marta, *La gran aventura*, Barcelona, Grijalbo 2003
- José Pedro Manglano, *Construir el amor*. Editorial Martínez-Roca Grupo Planeta, 2000
- Melendo, Tomás, *Ocho lecciones sobre el amor humano*. Instituto de Ciencias para la Familia Universidad de Navarra, 2002
- Rojas, Enrique, *El amor inteligente*. México, Ediciones Temas de Hoy, 2000
- Yepes, Ricardo, *Fundamentos de antropología*. Eunsa, Pamplona, 2000

“Hay que ser AMIGOS

sin olvidar ser papás”

Sí. Christian Briker y Mónica Saavedra de Briker son amigos de sus hijos Heinz, Laura y Daniela, comparten tiempo y aficiones con ellos. También tienen muy clara la necesidad de poner límites y corregir, convencimiento que nace de un proyecto de vida moldeado día a día, donde más que acciones espectaculares son importantes los pequeños actos cotidianos.

María Cristina Sáenz

Comunicadora Social de la Universidad Javeriana; coordinadora editorial de la revista *Apuntes de familia*.
saenzmc2002@yahoo.com

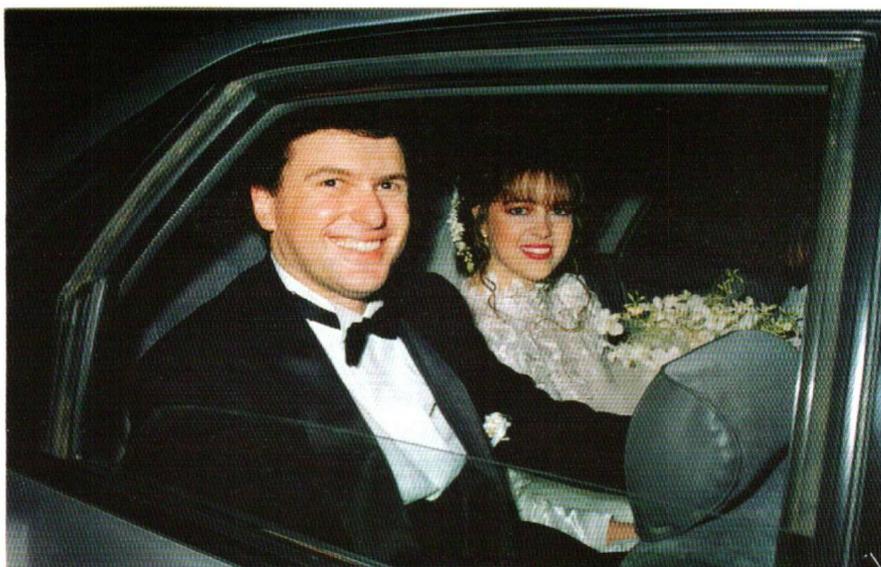


Con Christian Briker aplica el dicho popular, "tiene más grados que un termómetro": administrador de empresas del Icesi en Cali; Programa de Alta Dirección Empresarial PADE del Inalde; especialización en financiación para pequeña y mediana empresa de la Universidad de Harvard; posgrado en administración de empresas sociales de la Universidad de Friburgo en Suiza. Todos los diplomas no lo desvían de su objetivo fundamental y primordial: su familia. Y de seguir impactando de manera constructiva el entorno de la pequeña y la mediana empresa en el país.

Recién graduado inició su carrera profesional con una multinacional del sector farmacéutico en Colombia, donde manejaba mercadeo y ventas. Luego, su ancestro lo haló al viejo continente y en Suiza, además de la especialización, trabajó con una fundación como asistente de la dirección de proyectos de cooperación para el desarrollo en el sureste asiático y América Latina, y más tarde incursionó en el campo de las inversiones.

De regreso a Colombia, hace siete años, fundó Visión, el instituto de consultoría que tiene la Universidad de La Sabana, con el propósito de apoyar en su gestión a pequeños y medianos empresarios con el concurso de la academia.

"Compartir pero también ceder, es el éxito de nuestro matrimonio".



Mónica y Christian se casaron en Cali después de un corto noviazgo.

De compañeros de universidad a compañeros de la vida

Todavía en la universidad en Cali, a la salida de clase de mercadeo internacional, después de cuatro horas sin receso, "fuimos a un bar cerca de la universidad como todos los jueves por la noche", recuerda, Christian. Mónica aceptó ir con todo el grupo y fue como un flechazo irremediable y contundente que los mantiene juntos construyendo el futuro de sus hijos y enriqueciéndose mutuamente.

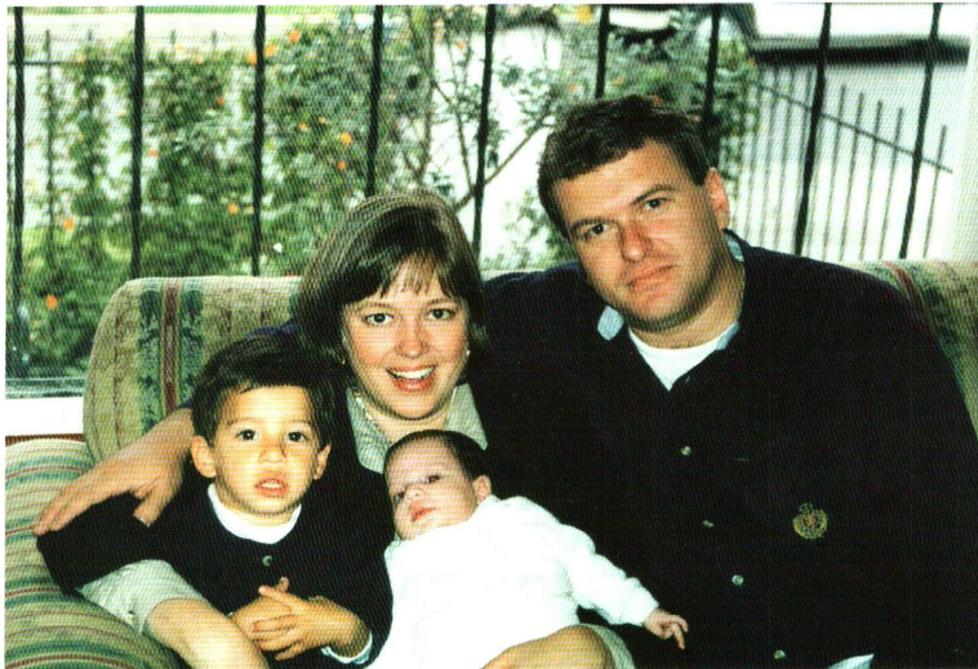
Después de un noviazgo rápido de cinco meses, de los cuales él estuvo tres en Suiza, donde hubo muchas llamadas telefónicas y cartas que iban y venían, se casaron un 30 de octubre. Fecha mágica, porque unos años después, el mismo día, Christian encabezó el inicio de labores de Visión.

"Al comienzo del matrimonio viajamos mucho y nos dimos cuenta de que queríamos nuestra vida integrada por hijos. Queríamos una familia completa". Han transcurrido trece años y tres hermosos hijos. Heinz (8) y Laura (7), muy seguidos, empezaron a pedir una hermanita. "Daniela fue un proyecto de toda la familia", dice Christian.

Amistad y disciplina van de la mano

Administración eficiente, pensaría uno de una familia conformada por dos administradores. Ciertamente eso se respira al traspasar la puerta. Pero lo más impactante es el ambiente de amor y respeto, que incluso expresan los niños. Cuando les preguntaron dónde querían pasar vacaciones, respondieron: "Queremos disfrutar la casa". "Es un hogar que nos da felicidad y tranquilidad", dice Mónica.

Tienen claro que ese ambiente se construye día a día y con propósitos bien definidos por parte de ambos. "Quiero que sean buenas personas, más que grandes genios, científicos y profesionales. Que tengan una moral sólida", dice Christian, a lo cual Mónica añade: "Nuestro proyecto educativo pretende proyectarles muchos valores, costumbres, tradiciones y aprovechar cada momento que estamos con ellos".



Heinz y Laura pidieron a Daniela que llegó unos meses después a alegrar la familia.

Compartir el tiempo con los niños es parte de la receta. El fin de semana, por ejemplo, es para ellos: "Dejé el golf porque no me permite compartir tiempo con los niños. Lo suspendimos hasta que ellos puedan jugar". Ahora Christian monta a caballo con Heinz y Daniela, mientras que Mónica juega tenis con Laura.

"Todos tenemos muy poco tiempo por nuestro trabajo. El tiempo que me queda se lo dedico", dice casi parodiando la ranchera. Pero no como una obligación, sino porque todos lo disfrutan. "Nos gusta sentarnos a conversar y después de comer, a Laura le fascina hacer obras de teatro. Conversamos, compartimos, hablamos en familia", sigue Mónica.

"Desde el día que nos casamos hemos compartido absolutamente todo, la conversa, la riqueza, la pobreza..."

Son amigos de sus hijos, pero cuando hay que apretar... la disciplina se impone. "Mi papá era papá cuando tenía que ser papá y amigo cuando tenía que ser amigo. Tengo muy buen ejemplo", comenta Christian. "Hay momentos en que los límites son difíciles y uno quisiera ser más amigo que papá, pero tiene que ser papá, especialmente en educación. No se puede ser sólo amigo. Hay que corregir".

Es la búsqueda del equilibrio, en donde Mónica parece poner la emotividad y Christian las razones, siempre teniendo como horizonte lo mejor para los niños, la pareja y el hogar. Y cuando se presentan diferencias de criterio, el diálogo es el aliado de ambos. Un

diálogo que se ha construido en años de conocimiento mutuo, y que se sigue afianzando en las diferencias y las concordancias, en las tristezas y las alegrías. "Cada uno expone su punto de vista y con razones llegamos a un acuerdo", dice Mónica. "Cuando están pequeños es más fácil: niños pequeños, problemas pequeños. A medida que crecen empiezan otros problemas. De hecho somos muy diferentes por las crianzas; lo que hacemos es hablar", añade Christian.

¿Cómo compaginan trabajo y tiempo con los niños?

Cuando estaban más pequeños hacían las tareas con ellos. A Christian le tocaba apoyar la de alemán. "Ahora son más autónomos, los acompañamos pero no les ayudamos a hacer las tareas. Ya han adquirido cierta disciplina, llegan del

colegio y trabajan solos. Ahora tengo más tiempo para dedicar a cada uno sus momentos; incluso, cuando llega Christian, estamos más relajados". La responsabilidad es firme aunque la tentación del parque vecino es grande.

Al igual que cualquier matrimonio en Colombia, deben compaginar vida de familia y trabajo, en donde, como es frecuente, se hace evidente que la falta de tiempo es un enemigo. Aún así, el tiempo alcanza para otro aspecto que consideran fundamental en sus vidas: todos los días rezan juntos a la medida de los niños. Están convencidos, y así lo viven, de la importancia de darles unas bases sólidas para su vida de fe.

La gasolina del matrimonio

"Compartir pero también ceder, es el éxito de nuestro matrimonio", dice Christian, quien a la vez pone de relieve que por su carácter fuerte le toca ceder más. "Como pareja todos los días estamos muy en contacto, nos contamos, siempre preguntamos cómo nos fue. Es la vivencia del día a día, la preocupación del uno por el otro, más que cosas extraordinarias. Cuando los niños se acuestan, hablamos de nuestras cosas", añade Mónica con una sonrisa.

Ese compartir se da hasta en el plano económico. "Me causó curiosidad un artículo del periódico que dice que

las parejas deben tener sus dineros separados. En esta casa ha sido completamente lo contrario: desde el día que nos casamos hemos compartido absolutamente todo, la conversa, la riqueza, la pobreza... No hay cosas escondidas, todo es transparente", dice Christian en tono jocoso.

Para alimentar esa comunicación única e intensa, una vez al año tratan de hacer un viaje los dos solos, pero, sobre todo, comparten momentos en familia, cocinan juntos, invitan a la familia, a las abuelitas y los amigos; disfrutan el baile en las fiestas, la lectura y una buena película. "De las que nos hacen llorar". No violencia, ni ciencia ficción.

Amigos y conocidos se acercan a ellos pidiendo consejos ante

situaciones de crisis de pareja, con el argumento de que tienen el matrimonio perfecto. "Ese no existe", dice Christian con énfasis. "Mi matrimonio es muy bueno. No nos hemos dejado contagiar demasiado por el ambiente, hemos sido precavidos, la misma fe nos ha ayudado a luchar el matrimonio. Tenemos matrimonios amigos en crisis y eso afecta. Considero que de alguna manera ese apoyo que tenemos en la fe nos ha generado una serie de herramientas porque las cosas perfectas no existen".

Ya quedaron atrás los espantosos frijoles que Mónica cocinó recién se casaron, ahora ella es excelente cocinera y con frecuencia le hace *omelette*, *pancakes* o carne con puré, platos que le encantan. Christian y Mónica son protagonistas, compañeros, cómplices y padres de Heinz, Laura y Daniela. ■



Laura, Heinz y Daniela disfrutaban la vida en familia y las navidades.

¿Sigue vigente la imagen del varón impenetrable y agresivo, que no expresa emociones y que es apreciado por su estatus social y su riqueza? ¿Es la imagen con la que sueñan las mujeres? ¿Es la que hace felices a los mismos hombres? ¿Se impone la construcción de un nuevo concepto de masculinidad? Veamos cómo la presencia o ausencia del padre en la educación del hijo dibuja su desarrollo afectivo.



“Analfabetismo emocional” del ADOLESCENTE

¿ausencia de contacto con el papá?



Aquilino Polaino-Lorente¹

Catedrático de psicopatología; director del Departamento de Psicología de la Universidad de San Pablo-CEU, Madrid, España. Correo electrónico: aquilinopolaino@terra.es

Tal vez resulte excesivo atribuir todo el “analfabetismo emocional” de los varones al estereotipado concepto de masculinidad que está ínsito en ellos. No obstante, mucho hay de ello en la interacción y en el mismo ensamblaje entre masculinidad y afectividad.

Se cumple ahora un cuarto de siglo desde que Brannon y David (1976) describieron las cuatro

notas características que distinguían, entonces, a la masculinidad, y que sintetizo a continuación:

1. La masculinidad consiste en el repudio de lo femenino.
2. La masculinidad es evaluada por la riqueza, el poder y el estatus social.
3. La masculinidad requiere la impenetrabilidad en las emociones.
4. La masculinidad exige destacar, ser agresivo y realizar acciones arriesgadas en nuestra sociedad.

La formulación de estas notas características dibuja un "personaje" singular, el varón adolescente que, por fuera, ofrece la imagen de un roble vigoroso, poderoso y decidido, cuyas decisiones y acciones bordean siempre los límites de la audacia y la imprudencia. Esta imagen, aunque está lejos de ser un análogo de "Superman", trata de aproximársele.

Habría que preguntarse si ésta es la imagen que conviene a cualquier varón y si, además, es la imagen con la que sueñan las mujeres. Probablemente ni lo uno ni lo otro. Pero, sin embargo, continúa manteniéndose; y, lo que parece, tiene un

buen soporte social. Pero funcionalmente, esta imagen está desajustada, tanto para realizarse en cada hombre concreto, como para procurar la felicidad de las mujeres.

La ausencia del padre (Polaino-Lorente, 1993; 1994 a y b; 1995), su no comparecencia en el encuentro con el hijo, su "deslocalización" de la convivencia en el hogar, condiciona poderosamente este desarrollo afectivo tan anómalo en sus hijos. Un desarrollo nefasto por cuanto hace daño al hijo, genera

distancias y rencores respecto del padre y, lo que es peor, puede incapacitar al hijo a la larga para hacer feliz a la mujer de su vida.

Vertebrar el proceso de identificación

Las anteriores notas, por otra parte, se realizan de modo diverso en las diferentes personas y, muy

probablemente también, en las distintas culturas. Pero algún vestigio queda de esta imagen en lo recóndito del mapa cognitivo de los varones adolescentes, y contribuye a inspirar el modelo de hombre que quieren llegar a ser. La fanfarronería, la violencia y la misoginia de los varones adolescentes han encontrado en las anteriores notas el caldo de cultivo, el necesario *humus* donde arraigar de forma poderosa.

Las consecuencias de este concepto estereotipado de masculinidad se dejan fácilmente sentir y no son muy provechosas que digamos. Se impone, pues, la construcción de un nuevo concepto de masculinidad. Para ello no basta con el trabajo de gabinete, y menos aún con el trabajo de laboratorio. No se trata tanto de que alguien diseñe cómo ha de ser el varón en el siglo XXI —conjetura que nadie está en condiciones de asumir—, como de arbitrar el apropiado diseño educativo a través del cual los padres varones contribuyan a la configuración del

Es necesario que se dé una frecuente interacción entre padre e hijo recién nacido. Podría ser suficiente que el padre lo abrazara, jugara con él, lo acariciara, le cantara alguna canción, le contara o leyera algún cuento, practicara con él algún entretenimiento...



concepto de "masculinidad" que ha de formarse en sus hijos.

Naturalmente esta educación la tienen que hacer los padres varones, puesto que no disponen de nadie que pueda sustituirlos y, tanto más, como hemos visto, cuando se vive bajo la amenaza de una confusa sociedad en lo que a educación afectiva se refiere. A través de esta última es como el niño, que luego será adolescente, tiene que identificarse con el progenitor varón. Este proceso de identificación es muy largo en el tiempo, aunque comienza en el mismo nacimiento del hijo.

Etapa tras etapa de la mano del padre

El niño, apenas nacido, es un *espectador* de su mundo, que observa a su manera lo que sucede en su entorno. En esa etapa es necesario que se dé una frecuente interacción entre padre e hijo. Podría ser suficiente que el padre lo abrazara, jugara con él, lo acariciara, le cantara alguna canción, le contara o leyera algún cuento, practicara con él algún entretenimiento, etc..

Transcurrida la primera infancia, el niño antes que nada es un excelente *actor*. Imita todo cuanto ve y oye. En esta etapa es de vital importancia que el padre se deje oír y ver, porque el niño le imitará. Para que esas observaciones visuales y auditivas sean eficaces, es muy conveniente que en el comportamiento del padre en interacción con su hijo se manifiesten numerosos valores,

porque entonces, casi sin esfuerzo, el actor que es su hijo tratará de reproducirlos.

Es aquí donde hay que introducir vigorosamente la educación de los sentimientos, puesto que es el contenido irrenunciable del que todo actor se sirve en la representación del papel que realiza. Esta etapa es muy larga, y durante ella convive también –aunque en diversa proporción– el papel de espectador de la etapa anterior, que se ensambla en el hijo de forma personalizada e integrada.

El niño imita todo cuanto ve y oye... Para que sus observaciones visuales y auditivas sean eficaces, es conveniente que en el comportamiento del padre en interacción con su hijo se manifiesten numerosos valores; entonces, casi sin esfuerzo, el actor que es su hijo tratará de reproducirlos.

Más tarde, ya próxima la preadolescencia, el hijo se decide al fin a manifestar al *autor* que lleva dentro. Sólo entonces se sentirá capaz de tomar decisiones, acometer proyectos, pensar por cuenta propia, es decir, todo lo que lleva parejo el hecho de sentirse único, irrepetible y dueño de su propia vida.

En esta etapa debe también haber mucha interacción entre padre e hijo. Es el momento para dialogar acerca de muchos e importantes temas, competir practicando algún

deporte, compartir pequeñas dificultades, éxitos y fracasos,



alegrías y tristezas, aficiones y frustraciones, ilusiones y expectativas, etc..

En esta etapa reaparecen también los papeles de espectador y actor de las etapas anteriores, en los que el niño como autor se inspira para tratar de ser quien realmente es, aunque la representación más emblemática por la que opta es la de autor.

La educación afectiva debe atravesar todas estas etapas, estando siempre presente en ellas en mayor o menor cuantía, en función de cuáles sean los requerimientos exigidos por el desarrollo afectivo del hijo.

A lo largo de este proceso los padres deben saber que la educación de la afectividad constituye una de las piezas fundamentales que más tarde sostendrá el comportamiento de su hijo adolescente. Deben estar avisados que las notas estereotipadas que sociológicamente definen la afectividad masculina en la actualidad, han de ser profundamente revisadas y prudentemente modificadas, si así lo exige el caso.

No se trata, pues, de iniciar un cambio de roles que sea radical, sin antes valorar los pros y los contras o, simplemente, las consecuencias que tales cambios pueden generar en el comportamiento de los hijos. Sí parece muy apropiado dar una mayor centralidad a la vida emocional en la configuración y el desarrollo de esa masculinidad naciente.

Se trata de vertebrar la nueva y emergente masculinidad no tanto de acuerdo con los diversos modelos puestos en circulación en la actual sociedad, como de repensar qué masculinidad es más conforme al código genético, al sexo biológico del hijo, a su personalidad, al mismo tiempo que sea la que satisfaga más y mejor, la que transforme y optimice los requerimientos –algunos fundamentados, otros sin fundamento alguno– del actual código social masculino. ■



¹ Este texto hace parte de uno más extenso del autor, *Lo que la maternidad y la paternidad aportan a los hijos*, el cual puede consultarse en: instituto.familia@unisabana.edu.co

Bibliografía

- Beck, A. T. (1998), *Con el amor no basta*, Madrid, Paidós.
- Berger, P. y Th. Luckmann (1993), *La construcción social de la realidad*, Madrid, Amorrortu.
- Brannon, R y D. David (1976), *The Forty-Nine Percent Majority*, Addison Wesley.
- Kindlon, D. y M. Thompson (2000), *Raising Cain. Protecting the emotional life of boys*, New York, Ballantine Books.
- Lagarde, M. (1996), *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, Horas y Horas.
- Polaino-Lorente, A. (2004), *Familia y autoestima*, Madrid, Ariel.
- Polaino-Lorente, A. (2003), *En busca de la autoestima perdida*, 3º edición, Bilbao, Desclée de Browver.
- Polaino-Lorente, A. (1999), La cuestión acerca del origen: el olvido del ser y la necesidad de la anamnesis en la actual paternidad humana, *Familia et vida*, 2-3: 68-94.
- Polaino-Lorente, A. (1995), El padre: ¿farol de la empresa, oscuridad de la casa?, *Istmo*, 220: 36-41.
- Polaino-Lorente, A. (1994a), Ante el eclipse de la paternidad. Huir de la fuga, *Arvo*, 142: 1-4.
- Polaino-Lorente, A. (1994b), El eclipse de la paternidad, *La escuela en acción*, pp. 6-8.
- Polaino-Lorente, A. (1993), La ausencia de padre y los hijos apátridas en la sociedad actual, *Revista Española de Pedagogía*, LI, 196: 427-461.
- Vargas Aldecoa, T. y A. Polaino-Lorente (1996), *La familia del deficiente mental. Un estudio sobre el apego afectivo*, Madrid, Pirámide.

¿Cómo se hace un buen PAPÁ?

La pregunta no es gratuita ni irrelevante; mucho menos se trata de un título atractivo que seduzca a lectores curiosos. Muy al contrario, es un campanazo de alerta y más aún, un angustioso llamado de atención a una sociedad que constata indiferente el paulatino desdibujamiento de la figura paterna en la familia, sin que se dé la importancia debida al fenómeno, se profundice en su comprensión y se pongan los correctivos que hagan falta para enmendar un error que rebasa los límites del hogar y golpea con rudeza a la sociedad.



Jesús Álvaro Sierra Londoño

Profesor investigador, Instituto de la Familia, Universidad de La Sabana
jesus.sierra@unisabana.edu.co



No cabe duda; en una sociedad cuya cultura se nutre básicamente de medios de comunicación masivos, reinan los estereotipos; uno para cada circunstancia, uno para cada rol, uno para cada proceso vital, y las personas los asumen y los agradecen porque el tiempo apremia y no sobra un minuto para detenerse a reflexionar qué es lo que se debe hacer frente a cada situación que la vida nos pone al frente. En cambio, sí es fácil evocar en la memoria imágenes que los medios reproducen hasta el cansancio y que van entrando furtivamente a nuestra intimidad y desde allí van colonizando poco a poco nuestros sueños, nuestro imaginario temático y nuestras conciencias como un bicho invasor que desde los sentidos invade a la persona entera sin generar

alarmas, despertar procesos inmunes o, menos aún, provocar rechazos.

Quizás sea éste el camino que estructura lo que comúnmente se denomina *inconsciente colectivo* y que en el caso que nos ocupa —la figura del padre— ha dado lugar a esa caricatura de papá joven, sonriente y triunfador que se entera de las primeras palabras de su hijo llamando a casa desde su

oficina por un teléfono celular en prepago; ama intensamente a su familia porque ha comprado un excelente plan de seguros y protege a su bebé con pañales superabsorbentes que son una caricia para su piel las 24 horas del día. A este papá atlético que corre en una playa soleada detrás de una hermosa mujer que supuestamente es la mamá, mientras el hijo de ambos, un niño hermoso de ojos intensamente azules, juega tranquilamente con arena, es al que se promueve como arquetipo de padre e imagen para apropiarse y reproducir fielmente.

A esta imagen de papá que los medios proponen y venden puede enfrentarse otra, de pronto menos vistosa pero totalmente real, que creció y maduró durante el primer tercio de su vida para hacerse merecedor del amor de una esposa, y que además trabaja duro, se despeluga en los atascos del tráfico de una

ciudad cualquiera, ordeña vacas desde las 4:00 a.m. en el campo o labora de la mañana a la noche

en una fábrica, un taller de mecánica o una oficina gris del centro de la ciudad. Quizás sea este papá que soñó con tener un hijo parecido a la madre, y que luego transpiró a torrentes en la antesala de la paternidad, trasnochó más de una vez al lado de una mamá que amamantaba o mientras velaba la cuna del niño enfermo, el que más se parece a los papás reales y más se echa

de menos en la familia actual.

Una buena receta para hacer un buen papá

Al contrario de las madres que con pocas excepciones son casi todas, desde que comienzan su tarea, abnegadas, amorosas,

muy conscientes de su labor y, en muchas ocasiones, heroicas, los padres deben aprender a serlo iniciando de cero, con la humildad del aprendiz que se deja guiar, la persistencia del atleta que se prepara para una gran gesta, la prudencia de quien se sabe responsable de una misión importante y la alegría de quien construye la felicidad de un hogar.

Estructurar una paternidad bien podría compararse con una receta culinaria: todos los que intentan hacerla usan los mismos ingredientes, pero el producto final siempre es diferente, posee un toque personal y no admite imitaciones.

He aquí, en apretada síntesis, algunos de esos "ingredientes" que darán entidad a un buen papá.

1 Se aprende a ser papá de la mano de mamá. Con toda certeza, éste es el camino más corto y acertado para conseguir



el objetivo propuesto. Requiere de docilidad, humildad y altas dosis de paciencia. Cuando mamá convoca al aprendiz de padre a participar de todo tipo de eventos, en apariencia triviales, alrededor de la crianza del hijo, no está importunando, está suscitando una paternidad que no existe sin más, por el sólo hecho de engendrar, sino que debe ser materializada, cotidianizada, vivenciada desde el inicio mismo de la vida del niño.

2 Al hijo hay que sentirlo para reconocerlo; el apego no es sólo un fenómeno biológico propio de animales inferiores. Es el sustrato mismo de la paternidad y reclama contacto directo, interacción estrecha padre-hijo, interés real en los procesos de la crianza, y disponibilidad de tiempo útil que permita al padre ser testigo directo de eventos que pueden parecer intrascendentes, pero que marcan el devenir vital del hijo. La caída del primer diente, el acto final del preescolar o la sencilla fiesta del cumpleaños, pueden no tener valor real como hechos aislados, pero en el corazón de un niño son verdaderos sucesos; hitos que estructuran su afectividad y situaciones de excepción para palpar el amor de sus padres.

Ser padre no es acomodarse a un rol previamente estipulado, con diseño estándar y manual de instrucciones... es recorrer, de la mano de una madre y con la presencia protagónica del hijo, un camino siempre nuevo que reclama disposición total, amorosa prudencia, optimismo, paciencia y gran deseo de acertar.

caracterización especial, a la medida de quien las suscita. Más que los padres "hacer" a sus hijos, son los hijos los que



3 Cada hijo posee un padre diferente al de sus hermanos. Porque cada hijo, en cuanto persona singular e irrepetible, va tejiendo a su alrededor una historia de vida única y original que condiciona en sus padres, hermanos y demás personas que lo rodean, unas vivencias, unos hechos y unas actitudes que le son propias y dan a estas personas una

"hacen" a sus padres en perfecta consonancia con su proceso de maduración.

4 La madurez de un padre no es hecho cumplido para el momento en que el hijo viene al mundo. Muy al contrario, es un proceso lento y dispendioso que no se completa en un sólo ciclo; al punto que padres de dos o tres hijos aún no lo terminan satisfactoriamente, por lo que hemos de reclamar a los niños altas dosis de tolerancia, paciencia y perseverancia... y no pocas veces los pobres angelitos han de esperar a tener sus propios hijos, para que sus padres tengan la oportunidad de un curso remedial con sus nietos.

5 Tratándose de relaciones papá-hijos, la tentación de pensar "esto ya lo he vivido antes" es muy grande. Ha de rechazarse de inmediato porque conlleva rutinización, desconocimiento de la realidad del hijo, simplismo e irrespeto a esa magnífica singularidad de cada niño y ligereza a la hora de evaluar los contextos, las características individuales y las necesidades de cada uno.

6 La mejor manera de querer a los hijos es querer a su mamá. Tanto si los padres son convivientes, como si no lo son por las más variadas circunstancias, un papá siempre debe demostrar hacia la madre de sus hijos admiración, respeto y sincero agradecimiento, como mínimo, porque sentir y demostrar verdadero amor por la madre es generar alrededor del hijo el mejor clima de aceptación cálida e incondicional.

7 La autoridad de papá no es una consecuencia directa de su condición de varón. Es cualidad propia de quien consciente de su posición privilegiada frente al hijo, sabe prestigiarse en todas las circunstancias de la convivencia familiar, tiene clara vocación de servicio y un real interés en la mejora de su prole, sustentado en un proyecto educativo largamente reflexionado con la madre, que se adecúa progresivamente al desarrollo y la maduración de todos y cada uno de los miembros de la familia.

8 Por último, papá no debe posar de infalible, todopoderoso e intocable

para lograr su cometido. Muy al contrario, sus luchas, sus fragilidades y sus fracasos son oportunidades de oro para educar y promover a sus hijos, siempre y cuando se acompañen de humildad, sincero deseo de rectificar y una especial disposición para pedir perdón y continuar hacia adelante sin temor al desmedro de su autoridad; porque padres que posan de perfectos, más que respeto y deseo de emulación, despiertan en sus hijos desaliento y rebeldía.

En resumen

Ser padre no es acomodarse a un rol previamente estipulado, con diseño estándar y manual de instrucciones. Muy al contrario, es recorrer, de la mano de una madre y con la presencia protagónica del hijo, un camino siempre nuevo que reclama disposición total, amorosa prudencia, optimismo, paciencia y gran deseo de acertar.

Proponer algo de menor entidad sería tanto como no estar a la altura de esa grave responsabilidad, perdiendo entonces la opción de construir un futuro mejor y poniendo en riesgo la propia felicidad y la felicidad de los que ama. ■



¡Al rescate de la figura PATERNA!



La sociedad occidental enfrenta un problema cada vez más frecuente: la ausencia de figura paterna y de referentes masculinos. El desmoronamiento del rol del padre está dando lugar a violencia entre adolescentes así como a embarazos tempranos.

Aurora Pimentel Igea

Profesora en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación en la Universidad San Pablo CEU. Consultora en el área de responsabilidad corporativa, comunicación y *fundraising* a ONGs. aurorapimentel@agoragestion.com

(Condensado del artículo publicado en *Alepre* Servicio 132/95.)

Nuestra cultura está siendo invadida de propuestas que plantean la maleabilidad hasta el infinito de masculinidad y feminidad, y socavan la complementariedad, interdependencia y colaboración de los sexos, sobre todo en el ámbito familiar. Además, pesa una sospecha generalizada sobre los hombres, a los que automáticamente se tacha de autoritarios, competitivos y violentos o, simultáneamente, de irresponsables, inútiles o apáticos. Pero distintas voces —desde la antropología, la economía, la sociología o el simple sentido común— empiezan a destacar los riesgos de este eclipse de la paternidad.

Ya en octubre de 1995 la revista *The Economist* dedicaba a la familia un reportaje donde señalaba las desastrosas consecuencias económicas que el divorcio y los nacimientos

fuera del matrimonio suponen para niños y mujeres. El informe ahondaba también en los efectos que las distintas políticas fiscales, de empleo y protección social tienen en la familia. Mostraba dos casos: el positivo esfuerzo de protección social hacia las madres solteras que hace que las mujeres con niveles salariales bajos o sin trabajo prefieran depender del Estado antes que de un marido como en Gran Bretaña, o un sistema fiscal que beneficia al matrimonio promoviendo que las personas se casen y disminuyan los nacimientos fuera del matrimonio, caso de Alemania.

La situación es especialmente difícil para los hombres que tienen salarios bajos, formación escasa y han sido educados en la idea de que el papel de varón en la familia es sostenerla económicamente. *The Economist* concluía que el auge de las familias monoparentales esconde un fenómeno preocupante: los padres están siendo borrados del mapa cultural occidental.

Paternidad: la idea perdida

Hace unos años David Blankenhorn (1995), fundador y presidente del *Institute for American Values*, publicó *Fatherless America*, libro que examina el complejo proceso cultural de oscurecimiento de la paternidad que, en última instancia, alienta graves problemas sociales como la

violencia juvenil y doméstica, el aumento de embarazos adolescentes y de niños nacidos fuera del matrimonio, los abusos sexuales contra menores y, por supuesto, la creciente marginación económica de muchas mujeres y niños.

El padre se ha desprendido de funciones tan vitales como la de educador moral y cuidador irremplazable, parapetándose únicamente en el reducto del título formal de cabeza de familia y sustentador económico.

Según Blankenhorn, la paternidad ha sufrido una disminución progresiva que comienza cuando, con la revolución industrial, hogar y centro de trabajo se separan. Desde entonces, la realización del varón se lleva a cabo en forma creciente fuera de la familia. Y el padre se ha desprendido de

funciones tan vitales como la de educador moral y cuidador irremplazable, parapetándose

únicamente en el reducto del título formal de cabeza de familia y sustentador económico.

En todas las culturas, el bienestar del niño y la conveniente marcha de la sociedad exigen una buena inversión de esfuerzo paterno. Y hoy, de manera creciente, los hombres adultos no desean o no son capaces de realizar tal inversión.

La devaluación cultural de la paternidad actual es tal que resulta incompatible con su definición como un rol que sólo los hombres pueden ejercer. En nuestros días, la masculinidad unida a la paternidad aparece como algo que ha de ser superado más que recuperado. Y es que la aspiración masculina de mantener relaciones sexuales sin responsabilidad se presenta como el modelo "masculino" emblemático en series televisivas, películas y literatura. Así, una paternidad disgregada



y vaciada de contenido produce una masculinidad dudosa, caracterizada por relaciones sexuales episódicas y violentas.

Blankenhorn destaca que la "inversión" de los padres enriquece a los niños no sólo mediante recursos económicos sino a través de la protección física, la transmisión de la cultura y la ayuda diaria. Muchos antropólogos consideran el descubrimiento histórico de la paternidad como la clave de la aparición de la familia humana e, incluso, de la civilización. Así, Jane y Chet Lancaster advierten que en el curso de la evolución, el momento cumbre de la fundación de la familia humana es la canalización de la energía masculina hacia la crianza de los jóvenes. La familia es una organización compleja destinada a dirigir una energía que será invertida en la próxima generación, siendo su rasgo más distintivo la colaboración entre hombre y mujer.

Semillas de violencia

La asociación entre hombre y violencia, que aparece con notable fuerza y simplificación en nuestros días, llega a culpar a los hombres en general, y a los padres y maridos en particular. La ausencia de la paternidad parece explicarlo al menos en parte: la propensión a la marginación, violencia o crimen que sufren muchos jóvenes norteamericanos, precisamente

aquellos que no viven con su padre y cuya adolescencia resulta más problemática. Según un estudio realizado en Estados Unidos por el Progressive Policy Institute, "el crimen está más relacionado con las familias monoparentales que con la raza o la pobreza".

El aumento de abusos sexuales contra niños está directamente unido al declive de la paternidad y la reciente convivencia de niños con hombres que no son sus padres. Los medios de comunicación, e incluso muchos expertos, presentan el

En nuestros días, la masculinidad unida a la paternidad aparece como algo que ha de ser superado más que recuperado.



retrato-robot del culpable como el de un padre "respetable" y con apariencia normal. Aunque hay padres que cometen abusos sexuales contra sus propios hijos, su proporción es notablemente inferior a la de quienes no son padres. Y la razón es que el lazo que un padrastro o un novio ocasional o formal de la madre pueda establecer con los niños no puede ser el mismo que el que se tiene con un padre, y que el tabú más poderoso de la familia humana —el incesto— sigue funcionando.

Un padre para cada niño

El aumento de embarazos adolescentes y fuera del matrimonio viene favorecido también por la ausencia de la paternidad, y reviste una especial gravedad al perpetuar el círculo creado. Este fenómeno se debe no sólo, como hemos visto, a que los chicos jóvenes son alentados a la idea de una sexualidad libre de responsabilidades, sin muchas intenciones de ser padres o comprometerse, sino porque algunas mujeres han aceptado, o se han resignado, a esta posición. Una joven educada sin un padre tiene menos seguridad en sí misma, una baja autoestima y exige

mucho menos de los hombres; en cambio, cae ante el primer espejismo o promesa de amor esporádico. "Cuando una joven no puede confiar y amar al primer hombre de su vida —su padre— el resto de sus relaciones resultan dañadas".

Todo este panorama no implica que haya que condenar al ostracismo ni a las madres solteras, abandonadas o divorciadas ni, por supuesto, a los niños. Blankenhorn propone la recuperación de la figura del padre antes que insistir en

otros medios sociales (más policías en las calles, leyes más estrictas...) o en los modelos sustitutivos que ofrece el discurso cultural de moda: el "nuevo" padre (configurado como una segunda madre), el padre "visitante" (resultado del divorcio, cuya única función es pagar la pensión y con derecho de visita), el "de al lado" (mentor, profesor o jefe del club juvenil), el padrastro y el padre "donante de esperma" (conocido o desconocido, limitado a la biología).

¿Quién puede considerarse un buen padre y un hombre? Quien pone a su familia en primer lugar. Frente a los derechos de los adultos, cada niño tiene derecho a su padre.

Los chicos jóvenes son alentados a la idea de una sexualidad libre de responsabilidades sin muchas intenciones de ser padres o comprometerse, y algunas mujeres han aceptado, o se han resignado, a esta posición.

El pesimismo vital con que hoy muchas mujeres –y no pocos hombres– enfocan las relaciones entre los dos sexos y, en especial, el matrimonio, así como la emergencia de nuevos y sorprendentes modelos de relaciones afectivas, incluso de "masculinidad" y "feminidad", deben ser reformulados. Un vistazo a la literatura, cine y teatro actuales nos muestra que la idea no anda lejos. ¡Cuántas narraciones presentan hoy a

hombres presentes con sus fallas, pero interesados por sus hijos, capaces de ser fieles y de comprometerse! ¡Cuántas, por el contrario, nos presentan a mujeres sin fisura cuyas vidas han sido siempre destrozadas (naturalmente) por un hombre sin el cual estarían mucho mejor! Asistimos a una visión

desencajada de la realidad donde la conclusión parece evidente: el matrimonio es una institución obsoleta en la que las mujeres sufren y los hombres pierden su libertad.

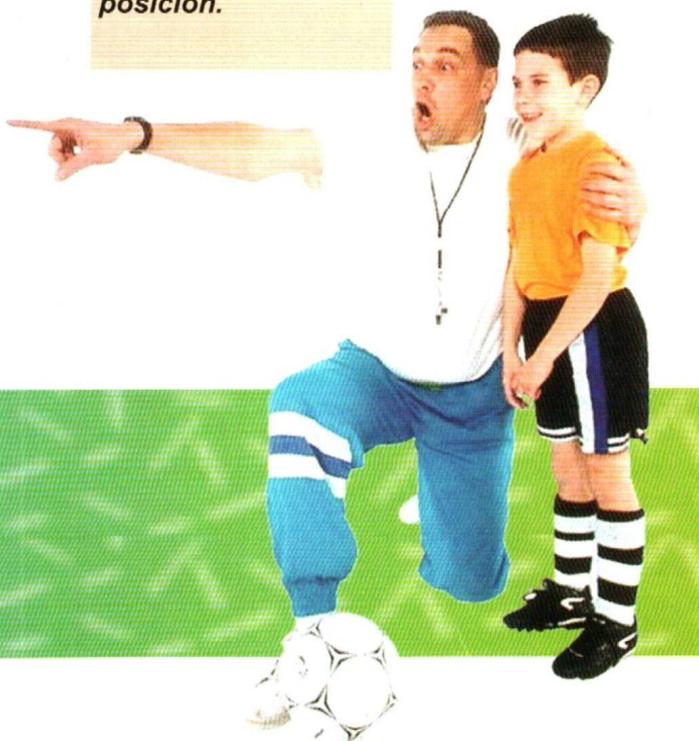
Cuestiones pendientes

La recuperación de la paternidad y la masculinidad se fundamenta en dos cuestiones pendientes. La primera, superar en la teoría y en la práctica los diversos discursos que configuran un estatuto menor de la paternidad frente a la maternidad. Esta concepción limita al padre a su función económica y desdibuja su irremplazable papel como educador y guía de los hijos. Como ha dicho Evelyne Sullerot (1992), "los padres no lograrán nuevos derechos más que asumiendo voluntariamente nuevas cargas".

Pero además hace falta que, desde la literatura, el cine, el teatro, la televisión, la moda y la publicidad, volvamos a narrar que, si bien las relaciones entre hombres y mujeres no pueden considerarse como fáciles son, desde luego, bastante interesantes. ■

Bibliografía

- Blankenhorn, David (1995), *Fatherless America*, New York, Basic Books.
- Sullerot, Evelyne (1992), *Quels pères, quels fils*, Paris, Fayard. Versión en español: *El nuevo padre*, Barcelona, Ediciones B., 1993.



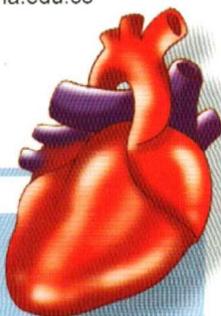
CÓMO NO llegar al infarto



Juan Gabriel García, MD

Especialista en medicina familiar, Universidad del Valle, coordinador de medicina familiar, Facultad de Medicina, Universidad de La Sabana
juan.garcia@unisabana.edu.co

La enfermedad cardiovascular tiene gran impacto en el bienestar de las familias y en el nivel socioeconómico de la población. Obedece a factores genéticos, ambientales y predisponentes. Les contamos cuáles se pueden modificar porque la tarea empieza en la familia.



¿Qué son?

La **enfermedad arterial coronaria** es causada por el engrosamiento de las paredes interiores (aterosclerosis), al formarse una placa de grasa que bloquea o retarda el flujo de la sangre. Origina la angina o un infarto del miocardio.

El **accidente cerebro vascular** es causado por la obstrucción en una arteria que lleve sangre al cerebro, ocasionando pérdida de la capacidad de realizar las actividades que son controladas por esa parte del cerebro.

Enfermedad de las arterias coronarias, infarto cardiaco y accidente cerebro-vascular como trombosis o hemorragia cerebral son algunos de los problemas relacionadas con los vasos sanguíneos que circulan en el corazón y el cerebro. Representan la mayor causa de muertes en el mundo: la Organización Mundial de la Salud (2002) le atribuye dos de cada cinco; en Colombia es la segunda causa de mortalidad siendo responsable del 22% de las muertes para el año 2000 (Dane, 2002).

Cerca de dos tercios de los eventos cardiovasculares están relacionados con factores de

riesgo genéticos y ambientales bien reconocidos, algunos de ellos modificables y otros no. Hábitos como fumar, el consumo de grasas saturadas, el sedentarismo, la ingesta de alcohol y el estrés se pueden cambiar en el seno de la familia, mientras que factores como la herencia, la edad y la raza permanecen. Existen además factores predisponentes como la hipertensión arterial, los niveles elevados de colesterol y triglicéridos, la diabetes y la obesidad, los cuales pueden ser manejados en compañía de su médico.

Cambios en el estilo de vida
Ante todo, es importante conocer

los riesgos cardiovasculares que cada uno tiene; por ejemplo, muerte de parientes cercanos (padres, tíos o abuelos) debido a enfermedades como infarto, hipertensión arterial, diabetes y accidentes cerebro-vasculares. Cuénteles a su médico cuando le esté haciendo la historia clínica. En el ámbito familiar hay cambios en el estilo de vida que pueden ayudar a disminuir la probabilidad de sufrir una enfermedad cardiovascular; éstos son:

El cigarrillo. Los fumadores tienden a buscar una pareja fumadora, lo cual duplica el problema. Y esa circunstancia aumenta la probabilidad que los hijos empiecen a fumar en la adolescencia como resultado de la identificación con el padre del mismo género. Esa sería la mejor motivación para dejar de fumar. Si no fuma, por favor, ¡no empiece! Si usted quiere dejar de fumar, puede ayudarse de técnicas que su médico



conoce. El primer paso es tener la intención sincera de dejar el cigarrillo. Pida ayuda también a su familia y amigos: está demostrado en varios estudios que si el cónyuge fuma es más probable que usted no lo pueda dejar de hacer, y que si ambos deciden dejar de fumar al tiempo, lo logran con mayor porcentaje de éxito.

Ejercicio. Los estudios han demostrado que el ejercicio ayuda a controlar factores de riesgo como sobrepeso y estrés, a la vez que mejora la circulación creando nuevos vasos sanguíneos en áreas sensibles, evitando que los tejidos se dañen por la obstrucción de otras arterias. Si usted ha sido sedentario y quiere empezar un plan de ejercicios, consulte a su médico qué es lo mejor según su edad, sus gustos y facilidades. El ejercicio se asemeja a un medicamento:

Los estudios demuestran que las "cantaletas" empeoran los niveles de colesterol.

puede causar daño si se inicia de manera súbita y sin conocimiento. La mejor actividad física es la que se lleva a cabo al aire libre con una buena disposición de oxígeno; podría iniciar caminando regularmente a paso firme durante 30 minutos diarios, cuatro o más días a la semana.

Siga hábitos alimenticios correctos.

Puede pedir a su médico o nutricionista un plan alimentario que incluya alimentos que a usted le gusten y que no sean nocivos para su salud. De todas maneras: 1) disminuya la ingesta de sodio que se encuentra generalmente en la sal de mesa, alimentos "chatarra" y salsas para cocinar; 2) evite alimentos como embutidos, mantequilla, crema de leche y carnes con alto contenido de grasa. Las grasas saturadas de origen animal son las que producen la elevación del colesterol que bloquea sus vasos sanguíneos: el porcentaje de las grasas nunca debe ser mayor del 30% del total de las calorías de la dieta; 3) aumente la cantidad de fibra diaria como la avena en hojuelas; las frutas y las verduras le ayudarán a controlar de manera natural su colesterol LDL ("malo") y le aumentarán el HDL ("bueno"). Si su esposo o esposa tiene el colesterol alto la mejor forma de ayudarlo es apoyarlo en el régimen prescrito: los estudios demuestran que las "cantaletas" empeoran los niveles de colesterol. Es una tarea de pareja para la cual ambos deben conocer el tipo de alimentos que tienen que tomar (ver cuadro).

Nutriente

Ingesta recomendada

Alimentos

Grasas saturadas	hasta el 7% de las calorías totales	Mantequilla, tocineta, quesos grasos
Grasas poliinsaturadas	hasta el 10% de las calorías totales	Aceites vegetales como canola, maíz y oliva
Grasas monoinsaturadas	hasta el 20% de las calorías totales	Accite de soya, girasol y palma
Grasas totales	25% - 35% de las calorías totales	
Hidratos de carbono*	50%- 60% de las calorías totales	Arroz, papa, yuca, plátano
Fibras	20 - 30 g/día	Avena en ojuelas, vegetales frescos
Proteínas	Aprox. el 15% de las calorías totales	Carne, pollo, pescado magro
Colesterol	200 mg/dl	
Calorías totales	Equilibrar la ingesta y el gasto energético evitando el aumento del peso corporal	

*Los hidratos de carbono deben provenir preferentemente de alimentos ricos en hidratos de carbono complejos que incluyen granos enteros, frutas y verduras.

Fuente: tomado del Tercer Informe del Panel de Expertos del National Cholesterol Education Program.

Alcohol. Aunque algunos estudios hechos en Europa han demostrado que el alcohol en pequeñas cantidades puede ser beneficioso para la enfermedad coronaria, ello se debe a sustancias químicas especiales presentes en los vinos de esas regiones y no propiamente al alcohol. La ingesta de alcohol acelera el daño de los vasos sanguíneos favoreciendo la formación de placas ateromatosas, el desarrollo de diabetes y la elevación de los triglicéridos. En nuestro medio, niños y adolescentes han incrementado el consumo de alcohol cada vez más temprano y pronto empezaremos a ver los efectos. Al igual que con el tabaco, los hijos de padres que consumen alcohol están más propensos a usar y abusar de éste.

Control de peso. Podríamos asegurar que estamos frente a una epidemia mundial de obesidad: en Estados Unidos el 30% de la población la sufre y el 60% tiene algún grado de sobrepeso. ¿Por qué la alarma? Porque aumenta el riesgo de todas las enfermedades cardiovasculares al igual que de otras patologías como diabetes, cálculos en la vesícula biliar (colecistitis), depresión, fracturas y cáncer de colon y seno.

La prevención de la obesidad empieza desde el embarazo, las mujeres deben aumentar un promedio de 10 a 12 kilos máximo; los hijos de las madres con sobrepeso en el

embarazo tienen cuatro veces más riesgo de ser obesos en la infancia. La obesidad primaria es una enfermedad familiar: se demostró que los hijos de padres con sobrepeso heredan un defecto para el gasto de calorías y una tolerancia al ejercicio. Existen dos clases de obesidad primaria, la primera es un exceso de adipositos, las células que acumulan la grasa para los procesos metabólicos que necesita la persona;

en general aparece en la infancia y es mucho más difícil de controlar. La segunda es un aumento en el tamaño de estas células, generalmente se inicia en la adolescencia y en la edad adulta. Esta diferenciación cobra relevancia en el momento de la

Los padres deben estar atentos a lo que comen sus hijos, no utilizar la comida como premio o castigo, y estimular, desde que son muy pequeños, la ingestión de alimentos saludables.

prevención: los padres deben estar atentos a lo que comen sus hijos, no utilizar la comida como premio o castigo y estimular, desde que son muy pequeños, la ingestión de alimentos saludables.

La obesidad también puede ser secundaria y deberse a una manifestación de algún problema endocrinológico o a medicamentos como los corticoides. Por eso no dude en consultar a su médico para que realice los estudios pertinentes.



Cómo bajar de peso

Las dietas muy estrictas, con una restricción calórica excesiva, pueden ser peligrosas. Si usted baja de peso rápidamente es muy posible que su organismo lo asimile como una amenaza y cuando cese la dieta, suba igual de rápido y un poco más. Lo ideal es comer a lo largo del día pequeñas porciones de todos los grupos de alimentos que tengan pocas calorías; es la dieta fraccionada.



Si usted come por ansiedad, existen algunos medicamentos que le pueden ayudar a controlarla. Consulte a su médico; sin embargo, pregúntese si después de comer la ansiedad disminuyó, por lo general hay una sensación de culpa.

Abandone las rutinas que lo hacen comer: ver televisión con bebidas gaseosas y alimentos de paquete, o comprar alimentos cuando está trabajando o sale para su casa.

No coma si no tiene hambre: la mayoría de nosotros se ha acostumbrado a comer a determinada hora sin tener una verdadera sensación de hambre.

Haga un compromiso con usted mismo para bajar de peso a largo plazo, pero no se lastime ni trate mal si no

baja de peso. Inicialmente lo que va a notar son los cambios en las medidas, así que no piense que no le está sirviendo todo su esfuerzo para comer adecuadamente, es como bajar una escalera; en los periodos de descanso piense que su metabolismo se está acostumbrando a su nueva forma de comer.

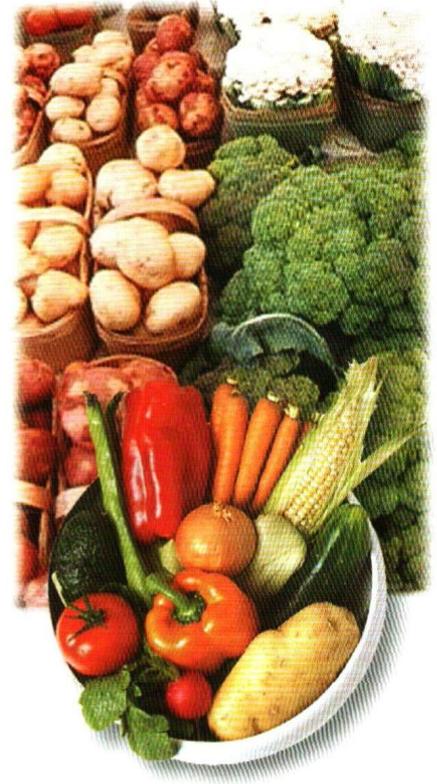
Estudios con familias han encontrado que los cambios en los hábitos de vida son diferentes en los adultos y en los jóvenes; para los adultos es válido lo mencionado en los párrafos anteriores. En los jóvenes los métodos no deben ser impuestos con autoritarismo, porque se corre el riesgo de generar un desafío a las normas y a la autoridad; más vale el diálogo y hacerles ver los posibles daños que se pueden generar a futuro.

Manejo del estrés. Los cambios en las actividades de la vida diaria y las exigencias laborales actuales han deteriorado algunos espacios que se usaban para hacer un alto en el camino y descansar, reflexionar o compartir en familia. La familia protege o empeora el riesgo contra las enfermedades cardiovasculares: cuando propician espacio para recreación y manejan una adecuada comunicación entre sus miembros, la tasa de enfermedad coronaria es mucho menor.

Por último recuerde que para identificar y controlar los riesgos cardiovasculares es

conveniente asistir al médico una vez al año, para que él realice una historia clínica completa con la revisión de síntomas en los últimos tres meses. Se puede utilizar una calculadora de riesgo cardiovascular, un examen físico completo con énfasis en la medición de la tensión arterial y el peso en cada visita. ■

Los cambios en el estilo de vida pueden ayudar a disminuir la probabilidad de sufrir una enfermedad cardiovascular.



BIBLIOGRAFÍA

- Rakel, R., *Textbook of Family Practice*, 4th edition.
- Christie-Seely, J. (1984), *The Family System en Working With the Family in Primary Care: A Systems Approach to Health and Illness*, Praeger Publishers.
- Medalie, J. H. (1987), *Medicina familiar. Principios y prácticas*, Editorial Limusa.
- McWhinney, Y. (1995), *Medicina de familia*, Aragón, Doyma Libros S.A. Report of de US Preventive Services Task Forces (1996), *Guide to Clinical Preventive Services*, 2nd Edition, Williams & Wilkins.
- Detection, Evaluation, and Treatment of High Blood Cholesterol in Adults (Adult Treatment Panel III). 2003 European Society of Hypertension-European Society of Cardiology guidelines for the management of arterial hypertension, Guidelines Committee.
- McInnis, Kyle J. (2003), *Counseling for Physical Activity in Overweight and Obese Patients*, *American Family Physician*, March 15, 67 (6).



para leer.....

Repensar la familia

Autor: José Pérez Adán
(Cartagena, 1952)
Ediciones Internacionales
Universitarias, Madrid, 2005, 125
pp. ISBN: 84-8469-136-5

“La familia es la categoría básica de comprensión de lo humano”, como dice el autor. Sobre ella se construyen historias personales y colectivas, lo que pone de relieve la importancia de su influencia formadora. La familia no es estática, es un ente que evoluciona, que puede perfeccionarse o deteriorarse. Y precisamente el propósito del libro es entender a cabalidad esa unidad básica y fundamental, pero también, y sobre esa premisa, querernos más unos a otros.

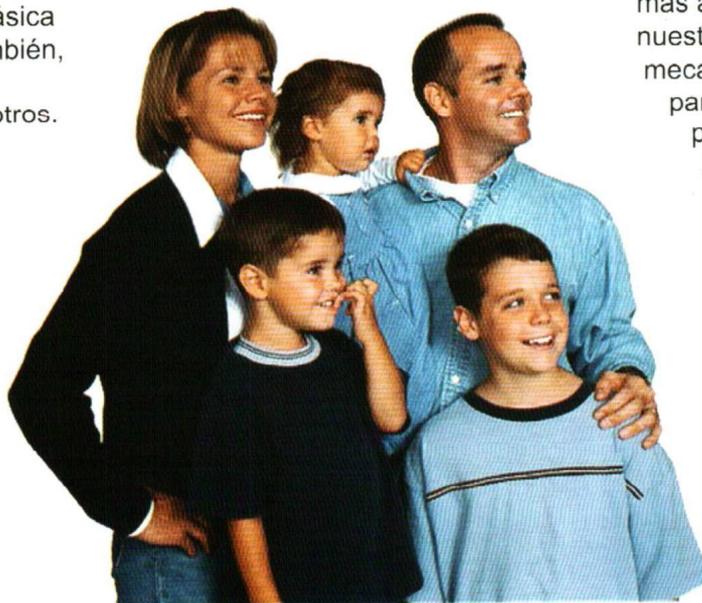
“Repensar la familia se sitúa en ese debate ideológico tan de moda entre dos extremos. De un lado estarían los así llamados neoconservadores (neocon) para los que a la hora de defender la familia se ha de conjugar necesariamente el retorno y la vuelta a

los valores seguros de antaño. De otro lado estarían los que intentan superar la familia mediante el reduccionismo individualista que difumina los límites del grupo familiar en un multifamilismo resultante del continuo y cambiante recurso al designio propio. Frente a unos y otros, sabiendo que el individualismo tiene fecha de caducidad y que deberá ser sustituido en la cosmovisión moderna por un diferente tipo de supuesto, propongo el supuesto

familiar, un supuesto que es hoy por hoy totalmente desconocido”, dijo Pérez Adán durante el lanzamiento de su libro en España.

Este ensayo aporta elementos novedosos y originales a los estudios de familia desde la visión sociológica de la misma y lo que la sociología ofrece para la comprensión de la realidad familiar, motivando un sano debate y planteamientos de convivencia equitativos, a la vez que enriqueciendo la discusión sobre el tema. El autor acoge la teoría comunitarista como “la que nos ofrece una mejor y más adecuada explicación de nuestra realidad familiar y de los mecanismos y condicionantes para mejorarla”, según palabras del propio Pérez Adán.

José Pérez Adán es autor de más de treinta libros y numerosos artículos, entre los que se destacan *Las terceras vías*, *Comunitarismo*, *Rebeldías*, *La salud social* y *Cine y sociedad*. Además es profesor de sociología en la Universidad de Valencia en España. ■



Apuntes culturales



para ver

Los Coristas

Título en inglés: *The Chorus*

Título en francés: *Les Choristes*

Director: Christophe Barratier

Intérpretes: Gerard Jugnot, François Berleand, Jean-Baptiste Maunier, Marie Bunel

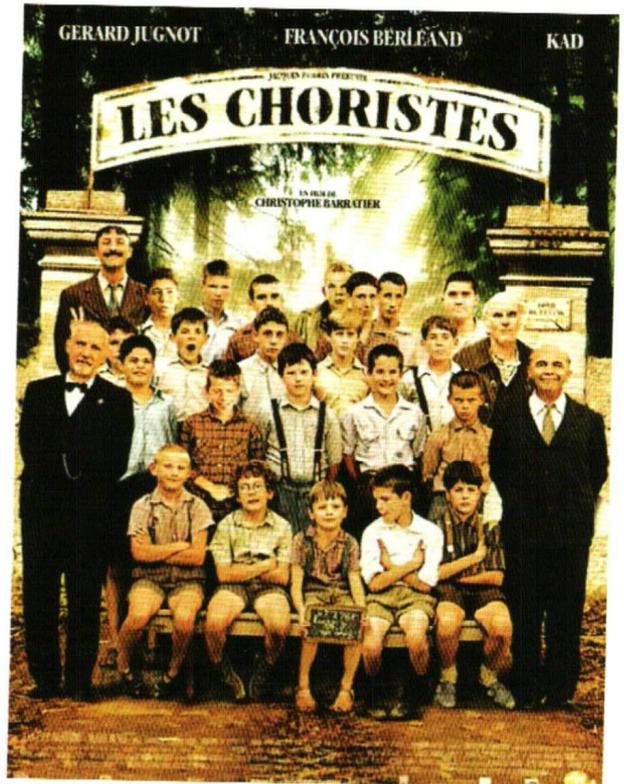
Año: 2005, Miramax

Género: Drama

Bella cinta francesa sobre un músico que forma un coro con los niños de un internado y esto les ayuda a superar su conducta rebelde.

Si educar consiste en sacar lo mejor de cada ser humano, el nuevo celador de un internado –estilo correccional–, el señor Clement Mathieu (Gerard Jugnot), tiene esa visión para llevarla a cabo con los inquietos niños que tiene bajo su responsabilidad, a pesar de que sus travesuras casi le sacan un ojo a un prefecto. Además de los problemas que los han llevado a ese lugar, los alumnos se enfrentan a los métodos represivos y violentos que el director Rachin (François Berleand) emplea contra ellos. El profesor Mathieu, apodado “cabeza de huevo” por los niños, y descalificado *a priori* por ellos ya que lo identifican con la autoridad, no desea emplear la violencia porque tiene esperanza en los niños. A pesar del escepticismo de Rachin, forma un coro que entusiasma a los pequeños vándalos, les da un motivo para cambiar su actitud agresiva y les ayuda a autovalorarse.

Con actuaciones excelentes y una selección de cánticos estupenda, el director-compositor Christopher Barratier hace derramar algunas lágrimas al espectador en esta cinta sobre un músico fracasado que encuentra su realización componiendo para estos chicos inadaptados. Aborda el tema del poder transformador de la música y lanza el mensaje de que la ayuda y el respeto pueden hacer de este mundo un mejor lugar para vivir. ■



ASEGURE EL CRECIMIENTO RENTABLE DE SU EMPRESA,

*incrementando su capital intelectual con
Programas Corporativos Internos.*

- Conocimiento Aplicado
- Expertos en Diversas Áreas Funcionales
- Horarios Flexibles
- Objetivos Claros y Medibles
- Diseñados a la medida de su empresa

Optimice la Competitividad de su Talento Humano.



FORUM
formación ejecutiva

Universidad de La Sabana

Bogotá:(1)630 5382 - Medellín:(4)313 0032 Línea Gratuita: 01 800 011 6363

www.forum.edu.co

NUESTROS PRODUCTOS • Cerámica Nacional e Importada • Mesones de mármol y granito • Productos de mantenimiento • Lavamanos y sanitarios • Pisos de Barro Cocido • Cenefas decorativas • Baldosa de Granitos
• Aditivos y pegantes • Pisos de madera • Cielo Rasos • Alfombra • Enchapes • Pintura • Mármol • Gres
NUESTROS SERVICIOS • Servicio de Instalación • Asesoría de Diseño • Atención personalizada de profesionales
• Remodelaciones • Mantenimiento • Transporte



**ALFA, apoya
los valores familiares**

www.alfa.com.co
línea gratis: 01800 0914 900



ALFA

Primero en
pisos

El futuro de su hijo también es nuestra responsabilidad

Por eso al igual que usted y desde el principio, queremos ofrecerle a cada uno de ellos grandes oportunidades para que sus resultados sean verdaderamente sobresalientes:

- Calendario B
- Bilingüismo
- Bachillerato Internacional
- Excelencia Académica
- Énfasis en formación familiar y valores
- Diplomado para padres sobre educación y familia



GIMNASIO DE
LOS CERROS

Eduquemos mejores hijos, formemos mejores familias

Informamos a los Padres de Familia, que las inscripciones para el grado de **TRANSICIÓN**, año académico 2006 - 2007, están **ABIERTAS**.

Mayores Informes: Gimnasio de Los Cerros. Vicerrectoría de Familia, PBX: 657 6000
E-mail: vicefamilia@loscerros.edu.co Calle 119 No. 0 - 68 Bogotá, D.C. Colombia.

